

Clase 9

Segunda parte



Fabián Polosecki

Así como leíamos a Susana Cella en su texto la irrupción de la crítica, como aquel movimiento, estallido de fuerzas, que ponía en crisis aquellos que parecía dado y naturalizado, podemos pensar la irrupción televisiva de "Polo". Teniendo en cuenta la cercanía de la celebración del día del periodista, nos parece oportuno volver a para repensar las formas del periodismo audiovisual de investigación y analizar la televisión como un espacio donde también explorar y renovar las formas estéticas comunicacionales con la inquietud de encontrar formas de construcción de la verdad. Pensar la televisión contemporánea requiere de volver tras los pasos de Polosecki y volver observar sus programas "El Otro Lado" y "El visitante". Allí se configuran y dan forma los modos de la memoria, de la narración de las historias de los sujetos, las innovaciones en el plano estético, de lo estilístico y lo narrativo.

Nos centraremos aquí en la figura de Fabián Polosecki por su aporte al periodismo audiovisual, atendiendo también que es alguien a quien recordar este domingo que se conmemora el día del Periodista.

Les proponemos ver un episodio del programa "15 años Luz", realizado por Diego Lublinsky, y estrenado en Canal Encuentro hace unos años. Allí se retoman las historias contadas por Polo, para averiguar cómo continuaron.

El Otro Lado. Estación Terminal <https://www.youtube.com/watch?v=d0rumRxhJR4>

POLO

Fabián Polosecki nació en el barrio porteño de Belgrano en 1964. Siendo estudiante secundario militó en la Federación Juvenil Comunista y fue un referente del movimiento estudiantil, militancia de la que luego se alejaría. Inició joven su oficio de periodista. Trabajó en la revista "Radiolandia", transitó por los diarios "Sur", "Página 12" y "Popular", las revistas "Fierro", "El Tajo" y la revista "Teleclick". Ingresó en el mundo de la televisión con un micro en el programa Rebelde Sin Pausa de Roberto Pettinato. Luego ATC le ofreció tener su propio espacio, donde condujo los programas "El otro lado" (ganador de dos premios Martín Fierro), en 1993 y 1994 y "El Visitante" en 1995. Lo acompañaba un equipo de personalidades que desde el periodismo y desde la realización audiovisual irrumpían también en la pantalla: Pablo de Santis, Pablo Reyero, Ariel Barlaro, Agustín Salem, Marcelo Birmajer, Ricardo Ragendorfer, Ignacio Garasino, Daniel Laszlo, Diego Lublinsky, Irene Bais, Claudio Bleiza, entre los principales miembros.

El 19 de abril de 1993 se transmite la primera emisión de "El otro lado", en el ATC de Gerardo Sofovich y conforma un nuevo espacio en la pantalla chica. Poesía, policial negro, cuento, historieta, géneros mezclados, híbridos, marginales en la televisión argentina. Se entrecruzan los lenguajes. Fotografías e historias cercanas, temáticas globales: el amor, la muerte, el deseo o el miedo. Ambientes marginados y personas que transitaban en la vereda opuesta al clima festivo de la frivolidad del momento.

Seres invisibilizados se vuelven visibles, caras que no ocupaban lugares frente a las cámaras aparecen en primeros planos, gestualidades, texturas, paisajes, territorios olvidados irrumpen en la monotonía de la imagen menemista: trabajadores sexuales, buscadores de oro en las alcantarillas, punks, policías y ladrones, travestis, celebridades, pastores, tatuadores, maquinistas, bandas de rock (aun no tan conocida), "El surf de los pobres", trabajadoras domésticas, gitanos, taxistas, custodios, guardiacárceles, cirujas. Aparecen lugares no habitados por el periodismo televisivo: los bares, la calle, barrios populares, el conurbano, la calle Corrientes, las músicas, los sonidos, el golpe de la teclas de la máquina de escribir, las voces, las bocinas, los silencios, imágenes de lugares no mirados, historias no contadas, la noche, el día, los márgenes, los otros lados. No hay espectacularización, la imagen no estigmatiza, no se construyen estereotipos. Todo confluye en una obra que se conformaba distinta a través de la mirada de Fabián Polosecki, conocimiento y reconocimiento del otro.

Estos programas, irrumpieron en la pantalla visibilizando formas de lo contemporáneo, expresaron un nuevo imaginario, la certidumbre de crear nuevos lenguajes; televisión/es que narraron las identidades, los conflictos y batallas y confiadas en un espectador activo.

Su metodología se basaba en escuchar al otro, resignifica el lugar de los silencios, exponerse a la pausa, la reflexión de lo escuchado, romper con la temporalidad televisiva, en un contexto donde cada vez más predominaba la velocidad, la aceleración y emergía el ritmo clipista. Confiaba en la conversación. Entendía que lo importante era no sólo que ese otro se sintiera representado, sino también reconocido.

En estas aventuras culturales, Polo logró salir de la observación de los discursos para indagar en la visibilidad de las formas. Explorar los caminos de la estética y la comunicación con una característica esencial: el compromiso en la búsqueda de la verdad, no basada en impostadas denuncias periodística (que era lo que inundaba las pantallas a mediados de los 90 en la Argentina) sino en la indagación de verdad social y en la belleza de lo real. Su modo de entrevistar era humanista, su método de abordaje al entrevistado era la conversación. Construyó, junto a su equipo, una mirada distinta sobre lo que estaba en los bordes, sobre los relatos olvidados.

Dice Polo: "creo que estamos tratando de hacer, si se quiere, una suerte de anti-periodismo más que lo que se entiende por periodismo, desde la elección misma del perfil del personaje que vendría a hacer yo, como una especie de buscador de historias o entrevistador, sin demasiado motivo aparente o concreto para cumplir ese rol (...) hago de guionista de historietas, aunque a veces ni yo me acuerdo de eso. Esto es una elección para mi determinante: evitar cualquier punto de contacto con el rigor periodístico televisivo o no sólo televisivo. Creo que nuestro programa se ha convertido en una especie de aventuras culturales".¹

Ya alejado de la televisión, el 3 de diciembre de 1996, Fabián se suicidó arrojándose bajo una formación ferroviaria en marcha, en la localidad de Santos Lugares. El final de Polo es trágico, llenaron la pantalla chica los relatos televisivos cargados de misterio sobre su muerte. Polo indagó en los mitos, transitó los caminos de la significación, de la forma, que se conforma históricamente, que parece surgir de la naturaleza de las cosas, pero son inflexiones, como el maquinista de un tren ante un suicida *"Para nosotros hay un programa cuando hay un mito, no una información. Hay un programa cuando se dice que en Buenos Aires hubo buscadores de oro en las cloacas y es nada más que una sospecha, pero se encuentra al hombre que efectivamente busca oro allí y entonces ese hombre se*

¹ Vallina Carlos, Martín Peña Fernando. (2006) La mirada Polosecki. La Plata. Ed. De Periodismo y Comunicación UNLP.

*convierte en una suerte de metáfora...*² Pero también Polosecki es hoy un mito, un habla, un sistema de comunicación, un mensaje. Su muerte aportó al mito; forma y sentido que perviven y se entrelazan, forma que se oculta y se nutre del sentido. VHS que pasaban de mano en mano, videos que se suben a Youtube y se comparten con seguidores desterritorializados físicamente pero pertenecientes a una misma comunidad.

Cuando miramos nuevamente sus programas podemos pensar a Polo como un narrador, como lo concibe Benjamin, el narrador toma lo que narra de su experiencia, de quien se la cuenta y también desde quien la escucha. A través de sus narraciones recupera las oralidades, las matrices culturales que nos configuran. La política se hace presente en su obra, en la conciencia de la forma audiovisual, en la confianza en el valor del entrevistado/a y en la inteligencia del público, en la idea de encontrarse con del otro/a, apasionado por lo que ellas cuentan, escuchando sus relatos, indagando en los silencios.

Cuando le preguntan "*¿Qué es la comunicación para vos?, Polo contesta: Comunicarse es sentarse a hablar con el corazón en la mano; tratar de encontrar alguna de las formas de la verdad.* (Entrevista de Yvonne Yolis. Consignas, año 4, número 23)

Analizar críticamente la irrupción de Polosecki nos abre el camino a pensar una reconstrucción de los modelos mediáticos tradicionales en donde las formas de interactuar, del reportaje, del informe, de la ficción y la no ficción, nuevas formas de entender y hacer el periodismo, dando nuevas definiciones a los tiempos y espacios televisivos y aportando elementos de ficción a la entrevista documental.

Si bien muchos programas periodísticos en los últimos 35 años han querido imitar la fórmula, reiterando en apariencia sus modos, sus entrevistados, pero sin embargo no es es fácil encontrar esa mirada sensible, ese humanismo televisivo. Quizás podemos encontrarlo en la ficción, en "Okupas", en "Tumberos", en "Un Gallo para Esculapio..." Aún en la televisión nos faltan lugares de indagación, narración, creación, emoción, experimentación, confianza en la imagen y en el espectador.

Les dejamos para finalizar un ejemplo de nota crítica sobre Polosecki, realizada por Roberto Lépori, titulada: "El intérprete, el documentalista, el conspirador y Fabián" publicada en la revista Colofón. <https://bit.ly/2XSEPns>

Textos de la clase:

Williams, Raymond. Televisión, Tecnología y Forma cultural. Introducción

² Polosecki, Fabián (2005, 15 de marzo) El que tenemos viviendo al lado. Fragmentos de una ponencia inédita leída en el Festival de Video de Rosario (1993). En Página/12 [en línea]. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/subnotas/48472-16447-2005-03-15.html>

Cuaderno de Cátedra – El periodismo y la crítica en la cultura Parte II. Cap. VI. Televisión argentina y crítica

Nota Crítica: “El intérprete, el documentalista, el conspirador y Fabián” publicada en la revista Colofón.
<https://bit.ly/2XSEPns>